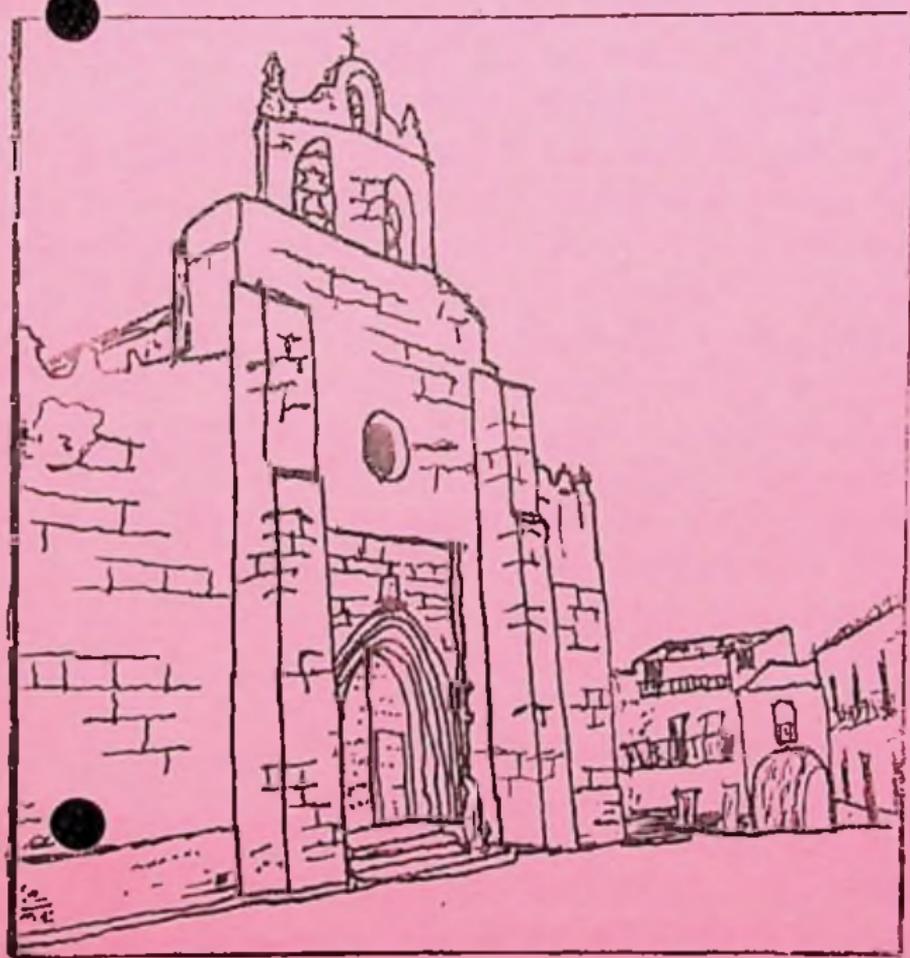


IGLESIA DE SANTIAGO



Siglo XIII

BARCARROTA

La Iglesia de Santiago es un templo cuyos inicios habría que remontarlos a los últimos años del Siglo XIII y a toda la centuria decimocuarta, en la cual debieron desarrollarse las obras de levantamiento de esta iglesia.

Muy posiblemente, la planta de este edificio eclesial se levantó sobre las ruinas de la mezquita de esta villa. Ese era el procedimiento comúnmente usado, que simbolizaba la victoria del cristianismo sobre los infieles, los hombres del Corán. El mismo nombre de Iglesia de Santiago es sintomático del fervor santiaguista que recorría buena parte del territorio peninsular.

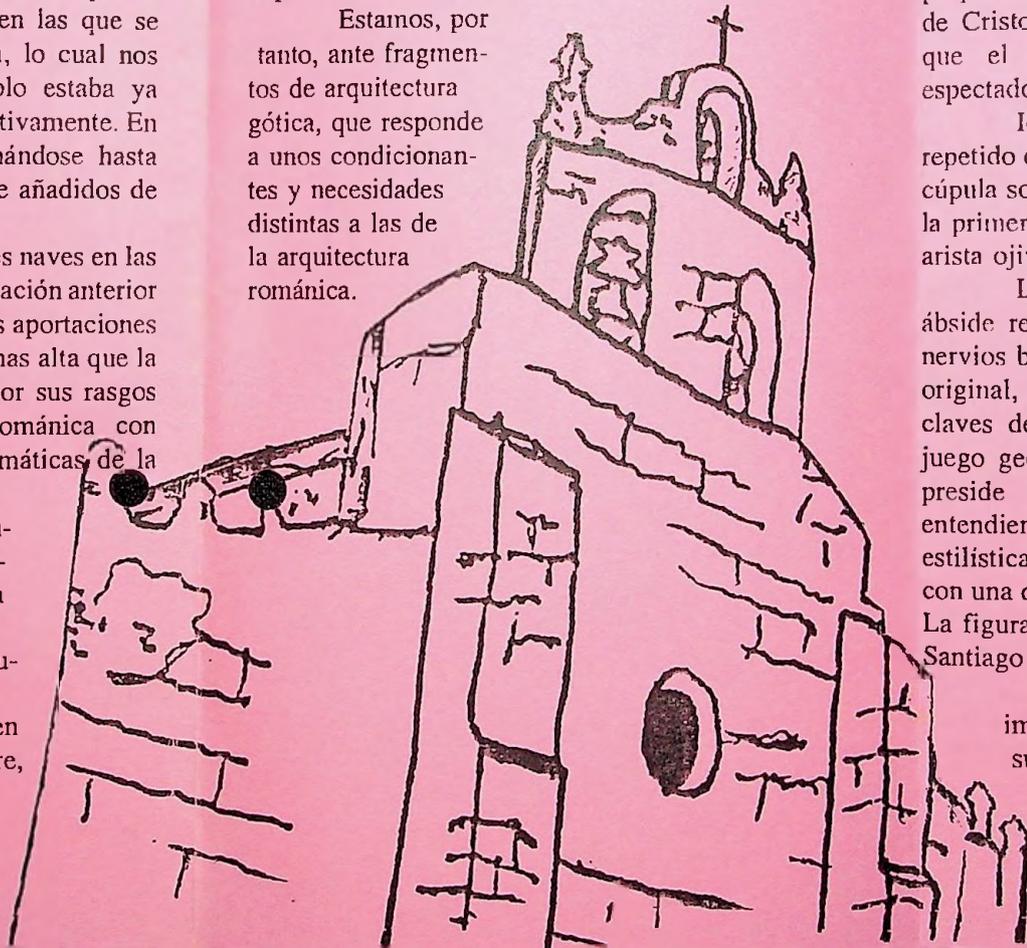
Las primeras noticias ciertas sobre la iglesia que poseemos datan de 1.507, fecha de la que se conservan unas cuentas de fábricas en las que se documentan unas obras en la iglesia, lo cual nos confirma que en tal época el templo estaba ya levantado, aunque no concluido definitivamente. En realidad, el edificio ha ido conformándose hasta alcanzar su aspecto presente mediante añadidos de épocas distintas.

Estamos ante un templo de tres naves en las que precisamente se evidencia la afirmación anterior de que la obra es resultado de distintas aportaciones de épocas diversas. La nave central, mas alta que la laterales es la matriz del templo y por sus rasgos pude definirse claramente como románica con peculiaridades muy originales sintomáticas de la relación secular de estas tierras con Oriente a través de la cultura musulmana. Me refiero a que la techumbre de la nave central está compuesta de tres grandes cúpulas enrizándose en la tradición bizantina. Dichas cúpulas debieron presentar originalmente un aspecto muy distinto al actual, bien pintadas al fresco como era costumbre, bien con la piedra vista.

Precede a las cúpulas antedichas, en la misma nave central, rompiendo el conjunto, bóveda de arista formada por grandes arcos carpaneles. Las cúpulas descansan en pechinas que se prolongan en sus correspondientes pilares, siendo uno de los pocos lugares en los que podemos disfrutar de la piedra viva.

Las naves laterales tienen un aspecto y estructura totalmente diferente, al incorporar arco ojival, lo que delata una construcción posterior -del siglo XIV-XV probablemente-. La principal diferencia de estas naves laterales, además de su menor altura y anchura, es la aparición de bóvedas de arista ojivales, igualmente blanqueadas que las cúpulas de la nave central.

Estamos, por tanto, ante fragmentos de arquitectura gótica, que responde a unos condicionantes y necesidades distintas a las de la arquitectura románica.



Un ejemplo bien claro de la simbiosis de estilos que en la iglesia de Santiago se concentran es el tema de la luminosidad. En un templo con pocos vanos, respondiendo a un deseo de recogimiento y de mística propio de los siglos XI, XII y XIII que se patentiza en el arte con un ambiente tenebroso, de crudos contrastes de luz y sombra. Ahora bien, y ahí radicaliza la originalidad de esta iglesia, estos ventanales están cubiertos con vidrieras que tamizan la luz, creando en el interior un clima de luminosidad mágica, celestial. Me gustaría destacar dos espléndidas vidrieras, situadas en una de las capillas laterales del templo, la de San Antonio, en las que el tema central es religioso, un con el propio San Antonio, la otra con una escena familiar de Cristo, junto a una decoración vegetal, en las que el rico colorido centra la atención del espectador.

Idéntico esquema al de la nave central es repetido en las capillas laterales del templo, esto es, cúpula sobre pechinas, a excepción de una de ellas, la primera, que cuenta con una peculiar bóveda de arista ojival.

La cabecera del templo está formada por un ábside rematado en bóveda de crucería ojival de nervios bien marcados y en la que aflora la piedra original, con esculturas-relieves vegetales en las claves de los arcos conformando los nervios un juego geométrico muy interesante. El retablo que preside el conjunto es una obra añadida, entendiéndose por tal que no corresponde estilísticamente con el resto del templo, barroco, con una decoración muy abundante pero decadente. La figura central de este retablo es una imagen de Santiago en su típica figuración como el "Matamoros" medieval castigando implacablemente a los infieles. En un plano superior a Santiago, encontramos un Cristo crucificado de escuela también barroca.

Igualmente a ambos lados de Santiago tenemos dos obras de factura netamente barroquizante, una, Cristo en su acepción de Padre Redentor y la otra la Virgen. Estas obras se encuentran rodeadas con un conjunto de columnas y pilares pletóricos de decoración.

El exterior de la Iglesia es muy sencillo, habiendo sufrido escasas modificaciones y manteniendo a flor de piel la piedra viva.

Los gruesos contrafuertes ponen un contrapunto de rigidez y pesadez en el edificio. Dos puertas se horadan en sus muros, una de ellas, la principal, en la fachada, y otra en el lateral izquierdo.

La portada principal es, como todo el conjunto, sobria y sencilla, con un arco ojival levemente apuntado y arquivoltas. Un diminuto rosetón encima de la puerta otorga una cierta vivacidad a la fachada. Una espadoña corona la fachada.

La portada lateral la compone un arco levemente apuntado, hasta tal extremo de parecer una deformación óptica de un arco de medio punto.

En suma estamos ante una iglesia interesante tanto desde el punto de vista de la mezcolanza estilística, como de ser testimonio de las distintas etapas que ha atravesado el cristianismo durante las Edades Media y Moderna.

